

pero logró desalojarle de todas las posiciones que ocupaba, obligándole á retirarse en desordenada fuga.—La segunda se dió el 12 de Octubre por las tropas de la Reina contra la faccion del cura de Armentera, que se hallaba en Matagalls. Tampoco en esta accion pudo PRIM distinguirse de un modo notable; porque el enemigo huyó precipitadamente para no exponerse á una derrota.

Eran aquellos los momentos en que los carlistas, favorecidos por las revueltas políticas, se enseñoreaban de una gran parte de Cataluña. Tranquilizada Barcelona, el general Pastors habia salido á campaña, dirigiéndose al encuentro de Guergué, que, segun ya dijimos, habia entrado en Tremp con su division expedicionaria, y á quien perseguia desde Aragon el brigadier Gurrea. En los últimos dias de Agosto, Guergué, avanzó hasta Guisona, y dirigiéndose hácia la Seo de Urgel, se apoderó á su paso del fuerte de Oliana; pero tenia que luchar con dos enemigos formidables: los pueblos que, por do quiera le avisaban tocando á somaten y gritando *mueran los carlistas*, y sus propios soldados, hambrientos, desnudos y descalzos, que murmuraban y pedian volverse á Navarra.

Durante la primera quincena de Setiembre, llegó á ser muy crítica y apurada la situacion de los expedicionarios, á pesar de las muchas fuerzas catalanas que se les agregaron: acosados por todas partes, cortada la retirada, no les quedaba más recurso que rendirse procurando obtener una capitulacion honrosa, cuando la fortuna vino á cambiar en su favor la faz de los sucesos. La columna del coronel Sebastian, que debia pasar el Segre para obrar en combinacion con las fuerzas que tenia Pastors en la Seo, fué derrotada el dia 15 por los batallones navarros y voluntarios de Barbastro, que, al mando del coronel D. José Juan de Torres, la esperaban en las inmediaciones de Orgañá.

Este descalabro coincidió con la órden inoportuna y apremiante que recibió Gurrea de Madrid, mandándole marchar á Navarra; y aunque al mismo tiempo alcanzaban las tropas de la Reina un importante triunfo en Guimerá, donde Niubó, con un batallon de la legion extranjera ¹, se apoderaba del pueblo y del fuerte, cuyos defensores en número de 500 tuvieron que rendirse á discrecion, sin embargo, los

¹ Las naciones signatarias del tratado de la Cuádruple Alianza habian enviado algunas fuerzas auxiliares: Francia envió una legion argelina y promovió el enganche de voluntarios, con lo que se libraba de gente levantisca, sin desprenderse de sus tropas regulares. Las legiones extranjeras prestaron, sin embargo, buenos servicios.—En la toma de Guimerá, Niubó se apoderó de 317 fusiles y otras armas y pertrechos. El cabecilla Roset y otros 35 prisioneros carlistas fueron fusilados en el mismo Guimerá; 12 más lo fueron despues en Verdú; 22 en Tárrega, y 3 en Igualada, siendo conducidos á Lérida los restantes.

carlistas pudieron tomar la ofensiva, y Pastors se vió obligado á retroceder hasta Cardona, mientras Guergué, avanzando triunfante, intimaba la rendicion á Solsona, y le ponía en la necesidad de retirarse á Cervera.

El coronel carlista D. Juan O'Donnell se apoderaba, entre tanto, de Sanahuja y Torá, cuyas guarniciones tuvieron que abandonar estos puntos. Tristany, á quien se habia juntado Ibañez con la gente del campo de Tarragona, ponía sitio á Calaf con 3,000 hombres, y despues de incendiar y saquear algunas casas, apresaba en la carretera de Manresa un comboy de mercancías, vestuario y dinero, custodiado por unos 150 hombres, matando 100; y cedia el campo á los pocos dias ante fuerzas liberales inferiores en número á las suyas, para ir á reunirse con la division de Guergué, que se encaminaba, por Olot, á los Pirineos, á fin de proteger la entrada del Conde de Latour (Cárlos de España), que debia venir á ponerse al frente de las facciones catalanas.

Sin encontrar obstáculos á su marcha, recorrió Guergué la mayór parte del Ampurdan, distribuyendo sus fuerzas convenientemente, tocando en Rosas y otros muchos puntos, hasta llegar á la Junquera, obligando á las guarniciones á retirarse, derribando las fortificaciones, y recogiendo abundancia de armamento, caballos y pertrechos; despues de lo cual, volviendo sobre Olot, á donde llegó el 6 de Octubre, puso sitio á esta villa con las fuerzas de Valls, Tristany, Samsó, Masgoret, Massana, Grau, y parte de los navarros, que juntos componian unos 8,000 hombres; y en la mañana del 7, intimó la rendicion á su gobernador D. Juan Fábregas. Este, dejó pasar aquel dia, tomándose tiempo para resolver, y contestó al siguiente: "que el Ayuntamiento y la guarnicion de la villa habian resuelto morir todos por sostener los legítimos derechos de Doña Isabel II.,

En seguida Olot enarboló bandera negra; pero siendo muy corta su guarnicion, habrian tenido que sucumbir ante la muchedumbre de los sitiadores, á no ser por la indecision de Guergué, que aquella misma noche se retiró con parte de las fuerzas hacia la montaña, dejando sin instrucciones delante de la villa al coronel O'Donnell. Los olotenses fueron además oportunamente socorridos por el gobernador de Vich, D. Juan Beccar, que con una columna fuerte de 3,500 hombres, de la cual formaban parte dos batallones de nacionales de Barcelona, uno de ellos llamado de *la Blusa*, cayó sobre la faccion y la derrotó completamente. Doscientos muertos y heridos dejaron los carlistas en el campo, y muchos prisioneros, entre ellos el segundo jefe de los navarros, D. Juan O'Donnell, que fué trasladado al castillo de Fi-

gueras, y después á Barcelona, donde le aguardaba una muerte infausta y desastrosa.

Otras ventajas conseguían al mismo tiempo las fuerzas de la Reina. El comandante general de Tarragona derrotaba en Queralt una partida de 300 hombres; la Milicia de Masanet obligaba á repasar la frontera al Conde de España y su hijo, expulsando juntamente con ellos á Samsó, el Muchacho y Carbonell, once oficiales y unos 300 individuos de tropa; el Gobernador de Berga derrotaba las facciones de Caballería, Boquica y Merlí, muriendo este último; Niubó alcanzaba otro triunfo bajo las tapias de Balaguer, y los voluntarios de Rovira entraban en el pueblo de San Quintín, que ocupaban 1,200 hombres, mandados por Pixot, Llarch de Copons y Masroix, y los arrojaban de él á la bayoneta, matando 100 y haciendo 29 prisioneros, que fueron fusilados.

A pesar de todos estos contratiempos, las fuerzas de los carlistas en Cataluña ascendían, en fin de Octubre, á 22,363 infantes, y 395 caballos, que Guergué distribuyó en cuatro divisiones, tituladas de Gerona, de Lérida, de Manresa y de Tarragona. Sin embargo, el espíritu de insubordinación de los caudillos catalanes, y el descontento de las tropas navarras, que se sublevaron clamando por volver á su tierra, impidieron á Guergué sacar partido de fuerzas tan numerosas, y le obligaron á marcharse de Cataluña, dejando á Torres encargado del mando de tres mil catalanes, y regresando á las Provincias en un estado lastimoso ¹.

VIII.

Antes de cerrar este capítulo, en el que la aglomeración de acontecimientos simultáneos nos ha obligado á saltar de un punto á otro para seguir en lo posible el orden cronológico, vamos á referir cómo entró PRIM á figurar en uno de los cuerpos francos, que por este tiempo se organizaban en Cataluña.

A mediados de Setiembre de 1835, se formó el 4.º batallón franco de *Voluntarios*

¹ Luego se supo que el mismo Torres era quien había promovido la deserción de los navarros, ofreciéndoles dinero. Este cabecilla elevó á Don Carlos una enérgica exposición contra Guergué, proponiéndose sucederle en el mando de Cataluña. El mismo día que firmó dicha exposición, sufrió una derrota entre la Poble de Segur y Claverol, y á poco se le separó Borges con unos 500 hombres, cundiendo la indisciplina en las filas de la gente que mandaba.

de Cataluña, que poco despues se denominó 3.º, cuyo mando fué conferido al comandante D. José Rodríguez Soler. Este bizarro militar, natural de Valencia, era un probado liberal y buen patriota, que empezó su carrera entrando á servir de cadete en 8 de Febrero de 1808. Habiendo sido hecho prisionero al poco tiempo, en la accion de Margalaf, y conducido á Francia, se fugó del depósito, y salvando la frontera con riesgo de su vida, volvió á España, donde continuó prestando brillantes servicios durante toda la guerra de la Independencia. En 1823, se hallaba de comandante del resguardo en Málaga; y cuando las Córtes y el Gobierno se trasladaron á Cádiz, al acercarse á esta ciudad los franceses, pasó á ella Rodríguez, y se presentó al Ministro de la Guerra, que le destinó á mandar la línea del portazgo de la Isla de Leon. Pocos dias antes de rendirse Cádiz, destinósele de Real orden á servir á las de Mina en Cataluña. Llegó Rodríguez á Barcelona en Noviembre de aquel año: por consiguiente, solo pudo asistir á la capitulacion de esta plaza, y juntamente con Mina y otros defensores del sistema constitucional, emigró á Francia y de allí á Inglaterra, de donde no volvió hasta fines de 1833. Aunque ya era comandante, se encargó de mandar una compañía del batallon de Tiradores de Isabel II, en el cual conoció al jóven PRIM, y le cobró cariño, no solo por sus prendas personales y carácter generoso, que le hacian simpático á todos sus compañeros de armas, sino tambien por el valor y arrojo de que habia dado repetidas muestras.

Disuelto en Agosto el batallon de Tiradores, fué Rodríguez agregado al Estado mayor general, hasta que, en 14 de Setiembre, se le dió á mandar, ó por mejor decir, á organizar el 4.º batallon de francos, en cuyo instituto se iban refundiendo las compañías de corregimiento.

Por este tiempo, fué destinado PRIM, como subteniente de infanteria del Ejército, al regimiento de la Albuera, que se hallaba de guarnicion en Palma de Mallorca, destino que le desagradó sobremanera; porque su ingreso en aquel cuerpo le alejaba del teatro de la guerra, precisamente cuando esta comenzaba á ostentarse más vigorosa en Cataluña; lo cual paralizaba su carrera, contrariando asimismo sus inclinaciones. Hallándose PRIM en esta disposicion de ánimo, y mientras se aprestaba para marchar á las Baleares, el comandante Rodríguez le hizo proposiciones para que sirviese á sus órdenes, ofreciéndose á remover cualquiera dificultad que se opusiese al logro de su deseo; pues nadie como aquel valiente jefe tenia interés en conseguir el pase á su batallon de un jóven oficial cuyas brillantes dotes militares conocia.

Gustoso aceptó PRIM los ofrecimientos de Rodriguez, y el 1.º de Noviembre, pasó revista en el 4.º batallon franco de Voluntarios de Cataluña, que comenzó á operar en el distrito de Granollers y pueblos comarcanos, donde muy luego se le presentaron ocasiones de corresponder á la confianza de su jefe, luchando con heroismo en defensa de la Reina y de la libertad.

CAPÍTULO IV.

Período de transición.

SUMARIO.—Mendizábal en el poder.—Mina en Cataluña.—Hechos de armas de PRIM: San Celoni, Arbúcias.—Horrores de la guerra: el 4 de Enero de 1836: la madre de Cabrera.—PRIM en San Hilario, y en Villamayor.—Las Córtes y los partidos.—Los polichinelas políticos.—Historia de un curandero y de una modista.—Cómo se barrena el principio de autoridad, y cómo viene la revolución.

I.

En medio del crecimiento de las facciones, el estado general del país iba mejorando visiblemente desde la llegada á Madrid de D. Juan Alvarez y Mendizábal¹. La fama envidiable de que ya gozaba este hombre distinguido; sus esfuerzos y sacrificios personales, prodigados en diferentes épocas para defender la independencia y la libertad de la nación; los eminentes servicios que habia prestado á Doña María de la Gloria, contribuyendo acaso más que nadie á sentarla en el trono de Portugal, con su fortuna y sus relaciones, y con los recursos inagotables de su génio; las simpatías que habia sabido granjearse, tanto en España, como en las demás naciones adictas á Doña Isabel; la reputacion de entendido, activo y honrado, que le reconocian las más poderosas casas de banca de Inglaterra, donde habia pasado doce años, las cuales le ofrecian su crédito; el aplauso general con que los periódicos liberales de Lóndres, Paris y Lisboa celebraron su advenimiento al ministerio de Hacienda, considerándole como al regenerador de su patria, todo concurría en Mendizábal para inspirar una ilimitada confianza: y, en efecto, solo él podia dominar la situación gravísima en que se encontraba el país, y devolver á los ánimos la serenidad y la calma.

¹ Su apellido era Mendez; lo trocó por el de Mendizábal para librarse de las persecuciones que desde muy jóven comenzó á sufrir por sus servicios á la causa de la independencia y de la libertad de España.



J. A. y. Menéndez

La cuestion de orden público era la más apremiante de todas las atenciones; pero en vano se habria intentado conjurar la tempestad revolucionaria permaneciendo en el poder el conde de Toreno. Conociólo así Mendizábal apenas llegó á Badajoz en 1.º de Setiembre, y más aun luego que hubo conferenciado en Madrid con sus antiguos amigos. No menos convencido estaba el Conde de su impopularidad; pero aguardaba contestacion de Paris á sus pretensiones de intervencion armada, y con el ascendiente que tenia sobre el ánimo de la Gobernadora, trabajó para sostenerse, ó por lo menos arrastrar á Mendizábal en su caida, y hacer que se nombrase un Ministerio compuesto de personas de su confianza. Resuelta estaba ya la Reina á seguir los consejos de Toreno, cuando el embajador inglés, Mr. Villiers, corrió al Pardo, y la convenció de la necesidad de poner á Mendizábal á la cabeza del gobierno.

La Reina llamó entonces al ministro de Hacienda, y le encargó la formacion del nuevo gabinete. No habia, en verdad tiempo que perder, pues en la mayor parte de las provincias no se reconocia ya más autoridad que la de las juntas, y el Gobierno estaba completamente aislado y sin prestigio.

El 14 de Setiembre anunció Mendizábal su advenimiento al poder por medio de un manifiesto ó programa, en forma de exposicion á la Reina gobernadora, que sin ser muy explícito, ni amenguar lo más mínimo las prerogativas de la corona, infundió desde luego gratas esperanzas de que serian afianzados los derechos y *los deberes* del pueblo. Cualquiera que fuese el juicio que los espíritus escépticos formasen de aquel documento, no se puede negar que produjo un efecto mágico, si no todo el que se proponia su autor, cuyo sincero patriotismo aspiraba en primer término “á calmar las pasiones, reunir y conciliar los ánimos, extinguir las discordias, y hacer que la voluntad de los españoles fuese una, y está la de salvar y hacer feliz y poderosa á su patria.”

Inmensas eran las dificultades que rodeaban al Gobierno, y á todas hizo frente Mendizábal. Encontró el país en completa rebelion, y sin hacer concesiones indebidas, consiguió la sumision espontánea de las juntas, convirtiéndolas en diputaciones provinciales y en ausiliares eficacísimas del poder supremo. Hizo cesar aquel estado de verdadera anarquía; pues á pesar del patriotismo de que se hallaban animadas aquellas corporaciones, ni era posible con ellas la unidad de accion tan necesaria en el gobierno, ni remediable el desórden introducido en todos los ramos de la administracion ¹. Teniendo por base esencial de su política la union y

¹ Uno de los males que han traído siempre consigo todos los pronunciamientos en España, es la facilidad dada al contra-

la concordia de todos los liberales, decretó una amnistía, y puso en boca de la Reina gobernadora palabras que le devolvieron el afecto público, trocando en entusiasmo su menguado prestigio. Convocó los Estamentos en la forma establecida para hacer una ley electoral más amplia que la existente, á fin de que por ella viniesen otras Cortes á reformar el Estatuto. Declaró extinguidas las comunidades de religiosos, dejando subsistentes las que se dedicaban á la enseñanza de niños pobres y á la asistencia de los enfermos y desvalidos, y asignando á cada exclaustro cinco reales diarios por toda su vida.

La guerra, aquel gran cáncer que devoraba á la nacion, exigia sacrificios inmensos de hombres y dinero, y el tesoro estaba exháusto. El presupuesto general de gastos se habia calculado en 895 millones de reales, y casi toda esta suma era absorbida por las atenciones de la guerra, que importaban unos 600 millones, y por los intereses de la Deuda, que ascendian á 224.—El mantenimiento de las legiones extranjeras costaba ocho millones mensuales, ó 96 millones al año; el Ejército 400 millones; la Milicia urbana movilizada y los cuerpos francos, 80 millones, sin contar los gastos extraordinarios, que elevaban considerablemente estas cifras.

En tan apurada situacion no fué posible atender como era debido al pago de las obligaciones contraidas con los exclaustros, y muchos de estos fueron á engrosar las filas de la faccion. Sin embargo, Mendizábal improvisó recursos y soldados. Estimuló el patriotismo de la Milicia urbana, reformando su organizacion. La tituló *Guardia Nacional*; la dividió en movilizada y sedentaria, y fundó un colegio llamado de la *Union*, donde fueran educadas las huérfanas de los nacionales que hubiesen perecido ó pudiesen á manos de los facciosos. Señaló pensiones á las viudas y hermanas, á los padres é hijos de los militares que murieran durante la guerra, y un sobresueldo vitalicio de 180 reales á los soldados que se inutilizasen en campaña. Creó un establecimiento de inválidos, y adoptó otras disposiciones conducentes á reanimar el espíritu del ejército.

No bastaba esto, sin embargo, para hacer frente á la situacion; y Mendizábal, cuyo genio parecia crecerse en proporcion de los obstáculos que encontraba á su paso, concibió un pensamiento audaz, en el cual se refleja la confianza que le inspiraba el patriotismo de esta nacion generosa. Hizo un llamamiento á todos los españoles de 18 á 40 años, para aprontar desde luego 100,000 hombres; y com-

mando. En los meses de Agosto y Setiembre de 1835, se introdujeron por Andalucía géneros ingleses por valor de más de 50 millones de reales, y no escasa cantidad por la costa cantábrica.

prendiendo, sin embargo, que no sería posible obtener tan crecido número de soldados, para equipar el nuevo ejército y ponerle en pié de guerra, dió facilidades al rescate del servicio de las armas, fijándolo en 4,000 reales, ó en 1,000 y un caballo por cada hombre. A pesar de que, en varias provincias, los quintos se marcharon á la faccion, y en otras no se hizo efectivo el cupo, estas disposiciones produjeron en breve tiempo más de 50,000 hombres, 700 caballos y 25.000,000 de reales.

Ningun gobierno habria obtenido iguales resultados en aquellas circunstancias, y solo se concibe que Mendizábal los consiguiese, reconociendo el ascendiente que adquirió en breve tiempo, y que le daba una gran fuerza moral. Así se vió que de todas partes acudieron los particulares en su ayuda, facilitándole por donativos patrióticos otros 20 millones en metálico, y gran cantidad de camisas, paños, lienzos, zapatos y botas para el ejército.

Al mismo tiempo que Mendizábal desempeñaba las carteras de la Guerra y Estado, de Gobernacion y de Marina, por no haber admitido los nombrados para estos puestos ó por hallarse vacantes, preparaba un vasto plan de Hacienda y se proponia levantar el crédito de la nacion sin abrumarla con ruinosos empréstitos. Abrió uno, sin embargo, que las oposiciones calificaron de *forzoso*, con el objeto de facilitar la desamortizacion eclesiástica, destinando los bienes de las comunidades religiosas á la extincion de la Deuda.

Muchas ilusiones se formó Mendizábal; pero todas realizables, si, con tiempo y sosiego, en época más tranquila, hubiese podido desarrollar sus planes. Sabia que era necesario hacer grandes sacrificios, y midiendo por su corazon el de todos, nada le arredraba, y creia en la posibilidad de acabar con la guerra en pocos meses, de modo que los sacrificios fuesen momentáneos, y ámpliamente retribuidos luego por el fomento de la prosperidad pública. El hombre que, dueño del poder, renunciaba generosamente á cobrar más de 20 millones que se le debian desde 1823, y de los cuales tenia derecho á reintegrarse inmediatamente ¹, demostraba cuán grande

¹ La historia de estos 20 millones es una de las páginas más brillantes de la vida de Mendizábal. Cuando los franceses invadieron la Península, en 1823, la poblacion de Cádiz, el ejército, las Córtes, el Gobierno y el Rey encerrados en aquella ciudad, se encontraban reducidos á la mayor estrechez: apenas habia víveres y recursos para 15 dias. En esta situacion, el Gobierno, que habia contratado con Mendizábal las provisiones del Ejército de Andalucía, cuando se hallaba la corte en Sevilla, le llamó para que modificase el contrato como exigian las circunstancias de una guarnicion y una ciudad sitiadas. Mendizábal no quiso modificar las condiciones, diciendo que haria frente á todo, y que el Gobierno tendria despues en cuenta los sacrificios que hubiese de hacer: en 48 horas hizo que acudiesen á Cádiz víveres para cuatro meses; por lo cual se expidió una Real orden reconociendo este servicio, y dando ámplias facultades á Mendizábal para continuarlo «seguro, decia, de que no

era su confianza en el porvenir de la nacion , y en el desprendimiento de sus ciudadanos.

Por de pronto, Mendizábal consiguió dos grandes triunfos: reanimó el abatido espíritu público, y restableció el orden, condicion esencial para que pudiera realizarse el cumplimiento de sus promesas. Faltóle luego esta base, y no por culpa suya, como le faltó también el espíritu de concordia y de union que tanto procuró inculcar en el animo de todos los que de liberales blasonaban, y que fué acaso la mayor de sus ilusiones fallidas.

“El Gobierno español, decia la *Gaceta* por aquellos días, está seguro de terminar pronto y gloriosamente la guerra de las Provincias Vascongadas con solo los recursos nacionales; pero impone por condicion que el orden público se restablezca; y restablecida la confianza, bastará el movimiento rápido y ascendente del crédito público para proporcionar medios; y para conseguir este resultado, no habrá necesidad de aumentar en un maravedí la Deuda pública: bastarán los recursos ordinarios y los del crédito, siempre bajo la condicion del restablecimiento del orden.”

Al abrirse las Córtes, en 21 de Noviembre, puso Mendizábal en boca de la Reina gobernadora un notable discurso de apertura, el más propio para alentar la confianza y estrechar los vínculos de la Corona con el pueblo, y en el cual se descubrian las vastas y trascendentales miras de aquel ministro reformador. Decia entre otras cosas:

“Tres proyectos de los más importantes se presentarán á vuestra deliberacion: el de elecciones, base del gobierno representativo; el de libertad de imprenta, que es su alma, y el de la responsabilidad ministerial, que es su complemento, asegurando y al mismo tiempo haciendo compatibles la inviolabilidad del monarca y los derechos de la nacion.”

Daba cuenta de todo lo que se habia hecho y se pensaba hacer en materias

«comprometerá en tan loable como tamaña empresa sus intereses, ni los de las demás casas que le han auxiliado y auxiliien; pues el Gobierno de S. M. jamás olvidará los quebrantos y sacrificios que está sufriendo.»

Se le dieron libranzas sobre las cajas de Ultramar y títulos de la deuda al 5 p. % para atender á los suplementos de la contrata y otros servicios. Nada de esto pudo cobrar Mendizábal, á quien se pagó, al caer el sistema constitucional, *condenándole á muerte en la horca y confiscando todos sus bienes.*

Emigrado Mendizábal en Lóndres hasta 1835, este asunto quedó muerto. Siendo ministro, se le presentaron los expedientes en que se reconocian los débitos por la mencionada contrata, que ascendian á 29.874,000 reales, y decretó: en cuanto á las libranzas, que se abstenia por entonces de toda gestion sobre dichas cantidades, sin menoscabo de su derecho; y en cuanto á los títulos de la deuda, que se convirtiesen, disponiendo el Gobierno de aquellos valores y quedando responsable á su reintegro. No sabemos si la familia de Mendizábal habrá cobrado ya esta deuda sagrada. En 1861 estaba todavía pendiente.